

Cronología de Dr. Político

Jun 19, 2017 | LEA, Política

Diciembre 1984						
Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
					1	2
3	4	5	6 <i>Día de la Constitución</i>	7	8 <i>Inmaculada Concepción</i>	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25 <i>Navidad</i>	26	27	28	29	30
31						

De un calendario español

En fase de luna llena del mes de diciembre de 1984—el domingo 9—expresé por primera vez a otros mi convicción de que la Política debía ser entendida como un oficio de carácter médico; hace de eso casi 33 años, y mi madre habría dicho: “¡La edad de Cristo!” El episodio está narrado en *Krisis – Memorias prematuras* (1986):

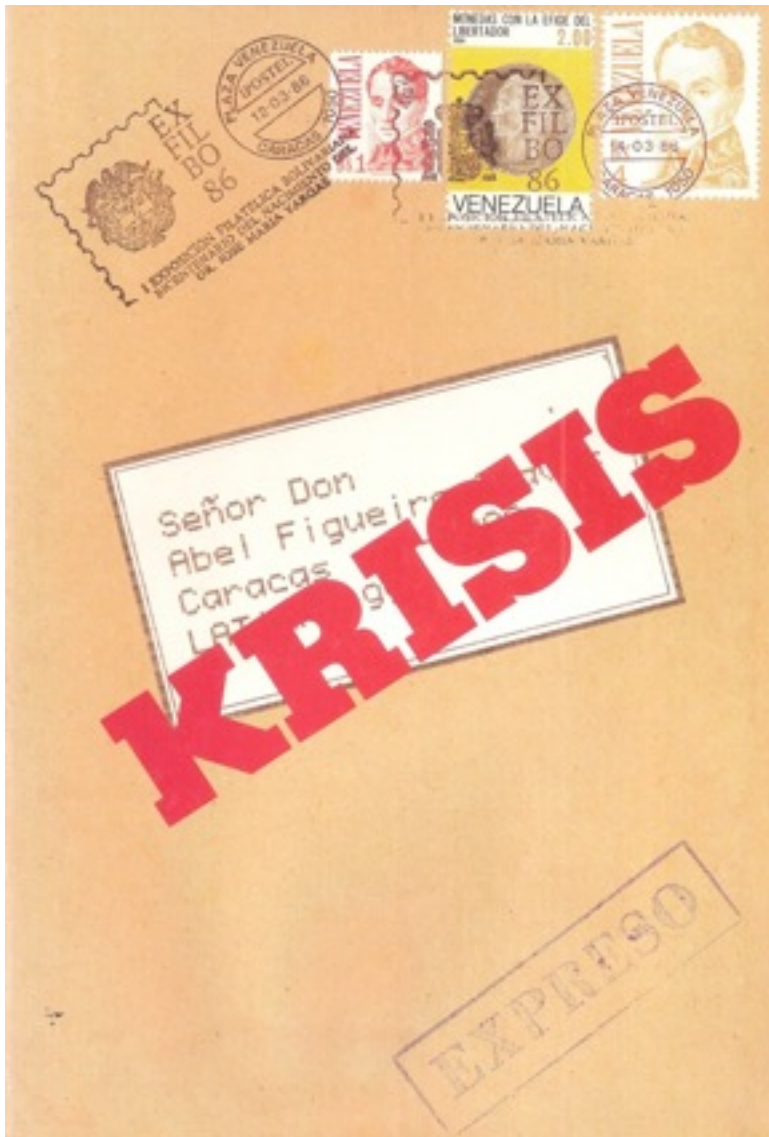
La noche de la víspera, el domingo, pedí a Diego Urbaneja y Gerardo Cabañas que pasaran por la casa a conversar... (...) En esa reunión en mi casa expuse por primera vez mi noción de la ruta que estaba marcada para nuestra legitimación en tanto políticos como un camino “médico”. La llamé “la metáfora médica”. El acto político es un acto médico, dije, pues en el fondo se trata de proponer, seleccionar y aplicar *tratamientos* a los problemas. (...) A comienzos del año siguiente, 1985, recibí copia de unos trabajos de Yehezkel Dror, enviados a mí por intermedio de Suhail Khan, gerente de planificación de CORPOVEN. En uno de ellos Dror, amigo y maestro desde el año de 1972, decía lo siguiente: “...*policy sciences are, in part, a clinical profession and craft*”. (Las ciencias de las políticas son, en parte, una profesión y un arte clínicos). Esto fue para mí una confirmación de que andaba por el camino correcto. Yehezkel Dror es uno de los hombres que más experiencia tienen

con los problemas y los sistemas concretos de la política. Su posición era sólo ligeramente menos radical que la mía, puesto que lo que a mí me interesaba era el territorio conceptual que se define, justamente, por esa parte que es una profesión y un arte “clínicos”.

No fue sino hasta 2004 cuando un egregio médico venezolano me ofreciera un dato que desconocía: “La voz amable del Dr. Francisco Kerdel Vegas me ha enseñado más de una cosa. Por ejemplo, que el ilustre fundador de la Patología, el alemán Rudolf Virchow, que también fue político en la época de Bismarck y uno de sus más fieros oponentes, entendía su actuación pública como un acto de carácter médico”. (Historia emocional, 4 de julio de 2006). Y once años después sería Yehezkel Dror quien me diera una noticia más antigua, al escribir en la reseña de un libro de Henry Marsh—*Do no harm*, una exposición acerca de la política como arte médico cuyo título viene de la fórmula hipocrática latinizada: *Primum non nocere*—, en la que generosamente me nombra: *In imperial Portuguese statecraft rulers and their advisors often viewed themselves as medical healers of the body politic. Some contemporary thinkers impressively continue this tradition, such as “Dr. Politico” (Dr. Luis Enrique Alcalá) in Venezuela*. Si bien desconocía los antecedentes alemán y portugués no me sorprendieron, puesto que la analogía entre Política y Medicina siempre me ha parecido evidente y el propio profesor Dror había sembrado en mí la semilla:

La imagen o metáfora médica de la política no me es enteramente original. Recibí el trabajo mencionado de Yehezkel Dror unos meses después de la exposición que hice a los amigos nombrados, como también es cierto que el foco de mi proposición está desplazado respecto de la admisión parcial de Yehezkel. Sin embargo, en mi memoria inconsciente ha debido quedar algo de la lectura de uno de sus libros: *Design for Policy Sciences* (Diseño para las ciencias de las políticas). Allí dice, en 1971: “...the analogue between policy sciences and medicine is nevertheless a very suggestive one, because of strong similarities in some of the main paradigms and secondary characteristics”. (“La analogía entre las ciencias de la políticas y la medicina es, no obstante, una muy sugestiva, en razón de fuertes similitudes en algunos de los paradigmas principales y algunas características secundarias”). En el mismo punto cita a René Dubois, quien, en *Man, Medicine and Environment*, dice lo siguiente: “...la medicina parece mejor adaptada para presidir en una forma arquitectónica sobre el desarrollo de una nueva ciencia de la vida humana”. (“...Medicine seems best suited to preside in an architectonic way over the development of a new science of human life”). Mi aporte consiste, tal vez, en poner el énfasis en la profesión, en el arte, más que en las ciencias o disciplinas que le dan basamento a esa actividad. Pero me siento muy orgulloso de mi raíz droriana. El día que recibí el texto que Yehezkel Dror me envió en 1985 sentí una profunda alegría. Era bueno constatar nuestra sintonía una vez más y la oportunidad de su envío me pareció cuasimágica. (Krisis).

.....



Mi libro primero

Dos años antes había renunciado a mi empleo en PDVSA, y la razón que me di a mí mismo para hacerlo era que no quería seguir negando mi verdadera vocación: la política. También en *Krisis – Memorias prematuras*: “La cena fue programada para el 23 de agosto [de 1984]. Pocas horas antes de la reunión, y presa de una fuerte excitación, fui a hablar con Corina hasta su casa. Allí le dije que había decidido transparentar mi inquietud de fondo ante los invitados, pues no sentía sincero hablarles de un producto comercial de una empresa (el Informe Krisis), cuando lo que verdaderamente me movía era una vocación hacia una carrera pública. (La declaración de que esto era mi dirección la había confiado por primera vez a Francisco y Thaís Aguerrevere en 1983, durante la campaña electoral de ese año)”. El Informe Krisis fue una publicación que producía mensualmente para sobrevivir una vez desempleado; logré colocar unas cuantas suscripciones que representaron un módico ingreso para mi casa. Luego emplearía la misma palabra para titular mis primeras memorias, en cuya introducción expliqué: “Esto es la

historia de una decisión personal de quien escribe. (...) La palabra crisis es de origen griego y en ese idioma significa decisión. Nada parecería más apropiado, pues, que llamar a esta historia de una decisión con el nombre de mi antigua publicación. Ha sido una larga crisis, una difícil pero pacificante decisión”. Consta en esa misma fuente lo siguiente:

Esta lectura de los hechos [de la campaña de 1983] fue discutida con algunos de los miembros del “Grupo de Análisis y Predicción” del Informe Crisis y publicada en diciembre de 1983. Yo había querido apuntalar lo limitado de mis posibilidades analíticas con el aporte de personas cuyo juicio respetaba. Así constituí ese grupo, siguiendo el modelo del “Grupo de Predicción e Interpretación” que organicé para la Corporación Industrial Montana en 1974. Asistieron a algunas de sus reuniones Enrique Brucker, Thaís Valero de Aguerrevere, Pedro Mario Burelli, Diego Bautista Urbaneja, Manuel Felipe Sierra, Eduardo Capiello, Franklin Whaite Valery y Moisés Naím. *De uno o dos meses antes de la invención del informe y la constitución del grupo es mi primera conversación con Diego Urbaneja sobre la posibilidad de alguna nueva asociación política en Venezuela...*

En febrero de 1985 di a conocer a unos pocos centenares de personas el diseño de esa nueva organización—Congreso para la Formación de una Nueva Asociación Política – Documento Base—que, como explicaría bastantes años más tarde, portaba un código genético distinto del común a los partidos tradicionales. Después de un año de intentos por establecerla, el proyecto nunca se concretó; como experimentaría luego muchas veces, nadie atinó a refutar ninguno de mis planteamientos—“todavía hay AD y COPEI para mucho rato”, se me dijo—, pero tampoco nadie se entusiasmó suficientemente con el dibujo como para ofrecer el apoyo financiero requerido, y una división ulterior en el reducido grupo de los promotores metió la idea en el congelador. ¿Por qué se suscitó la división? Refiero en mis *Memorias prematuras*:

Era el día viernes 16 de agosto [de 1985]. Yo había trabajado por la mañana en las oficinas de La Florida y me había ido a almorzar a la casa. Reposando el almuerzo, me encontraba viendo el noticiero de televisión por el canal cuatro, cuando escuché una entrevista que se le hacía a un connotadísimo líder político, de quien uno podría esperar, por su relativa juventud, una postura más moderna respecto de los problemas nacionales. Las respuestas del entrevistado fueron deplorables y, en gran medida, irresponsables. Sentí un profundo malestar.

“La persona que cree que su propio juicio, aunque falible, es el mejor, y que se impacienta viendo a hombres de menos categoría manejar mal las riendas del poder, por fuerza tiene que ansiar, hasta dolorosamente, hacerse con esas riendas. Ver las chapuzas y los patinazos de otros puede resultar hasta físicamente atormentador para él”. Estas son palabras de Richard Nixon en el capítulo final de aquel libro que me había regalado Arturo Ramos Caldera. Describen cabalmente la sensación que me dominaba ese mediodía. Recuerdo que casi me indigno de la furia ante la inanidad de las frases del entrevistado, ante su ceguera y falta de comprensión de lo que

verdaderamente hervía en Venezuela. No sería la primera vez que lo sentía, ni sería la primera vez que pensaba en el asunto, pero ese mediodía sentí como si fuese mi deber intentar una carrera hacia la Presidencia, así luciese imposible desde cualquier punto de vista.

Por la tarde estaban citados a las oficinas de La Florida tanto Gerardo Cabañas como Diego Urbaneja. Les confié la sensación que me dominaba. Las reacciones fueron muy diferentes. Gerardo dijo: “Yo lo veía venir. Sólo quiero decirte que te quedan treinta meses”. En cambio Diego declaró: “Espero que te des cuenta de que esto significa la muerte de la spV, de la ASOVAP y de Heuris”.

Yo no entendía bien sus razones. Por un lado, el diseño mismo de las normas de la “spV” estipulaba claramente que a la asociación no le estaría permitido postular candidatos. Si finalmente yo llegaba a decidirme por la búsqueda de mi postulación, esto ocurriría fuera del ámbito de la “spV”. Por otra parte, yo había confiado mi estado de ánimo a dos amigos, a quienes no quería ocultarles nada. Ni siquiera estaba solicitando su apoyo en ese momento. Diego me explicó: “Si yo estoy contigo en Heuris, si estoy contigo en la spV, si estoy contigo en la ASOVAP, nadie va a creer que no estoy contigo en lo de tu campaña”. Volví a recordarle que yo no quería cargos directivos en la “spV” o en la ASOVAP y que lo que les estaba confiando era una inclinación personal, no algo para lo que estuviese contando con las plataformas de las organizaciones implicadas.

.....

Ya en soledad, me propuse actuar seriamente como médico-político, y compuse en junio de 1986 mi primer acto explícito en ese papel: Dictamen, en el que desarrollé el diagnóstico ya esbozado en el proyecto de asociación: que la observable insuficiencia política nacional no se explicaba a partir de una maldad de los actores políticos tradicionales sino por su “esclerosis paradigmática”:

...no es que descalifiquemos a los actores políticos tradicionales porque supongamos que en ellos se encuentre una mayor cantidad de malicia que lo que sería dado esperar en agrupaciones humanas normales. Los descalificamos porque nos hemos convencido de su incapacidad de comprender los procesos políticos de un modo que no sea a través de conceptos y significados altamente inexactos.

Esta vez puse en la introducción de Dictamen:

Un paciente se encuentra sobre la cama. No parece padecer una indisposición común y leve. Demasiados signos del malestar, demasiada intensidad y duración de las dolencias indican a las claras que se trata de una enfermedad que se halla en fase crítica. Por esto es preciso acordar con prontitud un tratamiento. No es que el enfermo se recuperará por sus propias fuerzas y a corto plazo. Tampoco puede decirse que las recetas habituales funcionarán esta vez. El cuerpo del paciente lucha y busca adaptarse, y su reacción, la que muchas veces sigue cauces nuevos, revela que debe buscarse tratamientos distintos a los conocidos. Debe inventarse un

nuevo tratamiento. La junta médica que pueda opinar debe hacerlo pronto, y debe también descartar, responsable y claramente, las proposiciones terapéuticas que no conduzcan a nada, las que no sean más que pseudotratamientos, las que sean insuficientes, las que agravarían el cuadro clínico, de por sí extraordinariamente complicado, sobrecargado, grave. Así, se vuelve asunto de la primera importancia establecer las reglas que determinarán la escogencia del tratamiento a aplicar. Fuera de consideración deben quedar aquellas reglas propuestas por algunos pretendidos médicos, que quieren hacer prevalecer sus tratamientos porque son los que más gritan, o los que hayan tenido éxito en descalificar a algún colega, o los que sostengan que a ese paciente “lo vieron primero”. La situación no permite tolerar tal irresponsabilidad. No se califica un médico porque haya logrado descalificar a otro. No se convierten en eficaces sus tratamientos porque los vocifere, como no es garantía de eficacia el que algunos sean los más antiguos médicos de la familia. El paciente requiere el mejor tratamiento que sea posible combinar, así que lo indicado es contrastar los tratamientos que se propongan. Debe compararse lo que realmente curan y lo que realmente dañan, pues todo tratamiento tiene un costo. Es así como debe seleccionarse la terapéutica. Será preferible, por ejemplo, un tratamiento que incida sobre una causa patológica a uno que tan sólo modere un síntoma; será preferible un tratamiento que resuelva la crisis por mayor tiempo a uno que se limite a producir una mejora transitoria. Y por esto es importante la comparación rigurosa e implacable de los tratamientos que se proponen. Solamente así daremos al paciente su mejor oportunidad.

Esta prescripción, este modo de seleccionar la terapéutica, con la que seguramente estaríamos de acuerdo si un familiar nuestro estuviese gravemente enfermo, debiera ser la misma que aplicásemos a los problemas de nuestra sociedad.

Venezuela es el paciente. Es obvio que sus males no son pequeños. Ya casi se ha borrado de la memoria aquella época en la que nuestros medios de comunicación difundían una mayoría de buenas noticias, cuando en la psiquis nacional predominaba el optimismo y la sensación de progreso. La política se hace entonces exigible como un acto médico. En las condiciones actuales, en las que el sufrimiento es intenso y creciente, ya no basta que los tratamientos políticos sean lo que han venido siendo. Por esta razón este dictamen se ofrece en la justa dimensión indicada por su nombre. Es lo que yo propondría en la junta política que tuviera que atender la salud de la Nación en la presente circunstancia. Lo ofrezco en el espíritu con el que deben emitirse los dictámenes: a la vez con la fuerza del mejor tratamiento que uno sabe proponer y con la conciencia de su imperfección, deliberadamente abierto y vulnerable ante la refutación. A fin de cuentas aún lo que propone el hombre más seguro no pasa de ser una mera conjetura.



Dror: How to spring surprises on history

Faltaban seis años para la reaparición del golpismo militar en el país, y al año siguiente publiqué otro estudio (Sobre la posibilidad de una sorpresa política en Venezuela, septiembre de 1987), que consideró dos sorpresas (ocurrencias de eventos de baja probabilidad): un golpe militar y un *outsider* en la Presidencia de la República. Para más de un lector del trabajo debió ser obvio que yo pretendía ser ese *outsider*, y en una sección del estudio (*Rasgos necesarios de la campaña*) llegué a prescribir:

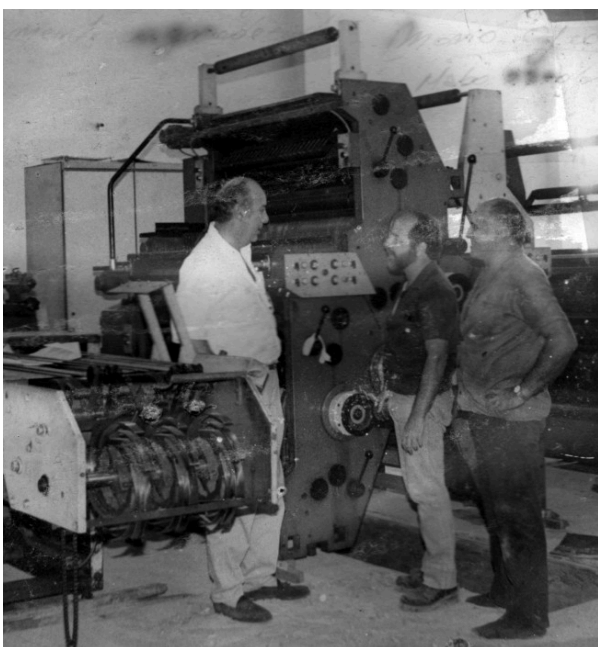
Por diversas razones el tiempo de lanzamiento de la candidatura con posibilidades debe ser lo más tardío posible. Por un lado está el problema de los recursos: es improbable que un verdadero *outsider* pueda conseguir los fondos necesarios a una campaña prolongada. Por otra parte, el intento debe ser hecho contraviniendo los intentos de actores muy poderosos. En tales condiciones una guerra de atrición no es sostenible. No puede un *outsider* trenzarse en una larga “guerra de trincheras” contra Acción Democrática y COPEI, pues caería en el asedio. Nuestro *outsider* se encuentra en la situación de Israel, país pequeño y rodeado de enemigos mucho más numerosos y de mayor poder. Así, su estrategia indica un golpe sorpresivo y contundente y definitivo. Por último, el tiempo debe ser tardío porque lo que es necesario producir corresponde a lo que los psicólogos de la percepción llaman un *gestalt switch*. Es un cambio súbito en la manera de percibir una misma cosa. De este modo, o el cambio de percepción se produce o no se produce, o se entiende o no se entiende, y para esto no es necesaria o correcta una campaña de convencimiento gradual, sino una argumentación suficiente que tienda a producir una respuesta más instantánea.

Tal recomendación anticipó por tres años el fenómeno de Alberto Fujimori— “entonces desconocido en las esferas políticas...” (Wikipedia en Español)—quien hizo una exitosa campaña de sólo tres meses. Por lo que respecta a la sorpresa del golpe, el estudio de 1987 observaba:

Por otra vía, los golpistas podrían buscar apoyo, ya no en los sectores económicos, sino en los estratos de más bajos ingresos, planteando una orientación populista (al estilo de Perú en los años sesenta) nutrida ideológicamente de fórmulas de izquierda, esto es, con dosis variables de marxismo. Los requisitos de un golpe de esta naturaleza son básicamente los mismos que los de cualquier intento militar. Principalmente, requiere un nivel muy acusado de descontento popular e incidentes reiterados de protesta social. Pero además requiere la presencia muy marcada de un liderazgo militar con ideología de izquierda. (...) ...de ganar las elecciones de 1988 uno de los candidatos tradicionales (...) el próximo gobierno sería, por un lado, débil; por el otro, ineficaz, en razón de su tradicionalidad. Así, la probabilidad de un deterioro acusadísimo sería muy elevada y, en consecuencia, *la probabilidad de un golpe militar hacia 1991, o aún antes, sería considerable.*

En 1989 ocurriría el Caracazo, y el 4 de febrero de 1992 la intentona de Chávez y sus asociados; ésta (se supo más tarde) estuvo inicialmente planeada para el 16 de diciembre de 1991, pues los “bolivarianos” querían amanecer en Miraflores al día siguiente, en un nuevo aniversario de la muerte de Simón Bolívar. El 21 de julio de 1991 escribí para El Diario de Caracas (Salida de estadista): “El Presidente debiera considerar la renuncia. Con ella podría evitar, como gran estadista, el dolor histórico de un golpe de Estado, que gravaría pesadamente, al interrumpir el curso constitucional, la hostigada autoestima nacional”. Parece ser que el ojo clínico, la comprensión de la política como medicina, permitía esas anticipaciones. (El Director del periódico, Diego Bautista Urbaneja, quien ha dicho recientemente que alguna de mis prescripciones “no forma parte de la dinámica de la política real”, escribió tres días después de mi artículo comentándolo: “No creo que exista un peligro serio de golpe de Estado...”)

.....



Con la segunda rotativa

Naturalmente, no pude ser candidato a la Presidencia de la República en 1988, pero al año siguiente se abrió la oportunidad de hacer algo que nunca había hecho: dirigir un periódico desde su concepción hasta su lanzamiento. El 10 de marzo llegaba con mi familia a Maracaibo para encargarme del relanzamiento de La Columna, un periódico de la Arquidiócesis de Maracaibo que había cerrado operaciones en junio del año anterior. (Mi señora describió su estado a nuestra llegada: “Un edificio viejo con goteras, una rotativa echada a perder, un vigilante y un murciélago”). En *De héroes y de sabios* (junio de 1998) me referí a la feliz aventura sin mencionarme:

En mi escueta experiencia las personas responden con entusiasmo a un liderazgo que les respeta, que les estima, que piensa que son capaces de entender e interesarse por lo que la prédica convencional asegura que no les importa. En uno de los experimentos comunicacionales de éxito más rotundo que se hayan visto en Venezuela, la más crucial de las causas del mismo fue el concepto que de los lectores se formó un cierto periódico de provincia. Definí de antemano a su lector tipo como una persona inteligente, que preferiría que se le elevase a que se le mantuviese en un nivel de chabacanería. El periódico logró, en contra de cualquier pronóstico, el primer lugar de circulación en su ciudad en el lapso de seis meses desde su aparición, y tres meses después se hizo acreedor al Premio Nacional de Periodismo, en competencia con otros dos candidatos de gran peso. (...) Depende, por tanto, de la opinión que el líder tenga del grupo que aspira a conducir, el desempeño final de éste. Si el liderazgo venezolano continúa desconfiando del pueblo venezolano, si le desprecia, si le cree holgazán y elemental, no obtendrá otra cosa que respuestas pobres congruentes con esa despreciativa imagen. Si, por lo contrario, confía en él, si procura que tenga cada vez más oportunidades de ejercitar su inteligencia, si le reta con grandes cosas, grandes cosas serán posibles.

De regreso en Caracas, produje y conduje en Unión Radio el programa *Argumento* (1993-95), del que registré, de nuevo sin identificarme, justo antes de la cita anterior:

En un programa de radio dedicado al análisis político, hace pocos años, el conductor del mismo decidió explicar a sus oyentes en qué consistía una “caja de conversión”, cuando esta receta económica empezaba a ser propuesta en Venezuela. Al poco rato recibió la llamada telefónica de un oyente, quien dijo: “*Lo que Ud. está explicando es muy interesante, pero ¿no cree que debería hablar Ud. más bien del precio del ajo y la cebolla en el mercado de Quinta Crespo, porque eso no lo entiende el pueblo-pueblo?*” Mientras el conductor del programa contraargumentaba para oponerse a la postura del oyente telefónico, un segundo oyente llamó a la emisora. Y así dijo al conductor: “*Mire, señor. Yo me llamo Fulano de Tal; yo vivo en la parroquia 23 de Enero; yo soy pueblo-pueblo; y yo le entiendo a Ud. muy claro todo lo que está explicando. No le haga caso a ese señor que acaba de llamar.*”

Mucho después escribiría en *El político virtuoso* (octubre de 2007): “La segunda virtud a exigir de un político es la humildad. El mejor de los médicos, graduado en

Boloña, con postgrados sucesivos en París y Boston y una longeva experiencia clínica, sabe que el cuerpo humano es mucho mejor médico que él. Sabe, por ejemplo, que nada en el arsenal terapéutico que domina es tan sabio, o tan refinado y preciso, como el sistema inmunológico natural del organismo humano. Del mismo modo, un político responsable debe entender que el cuerpo social le supera en entendederas, y que no debe jamás creerse autorizado a imponer al pueblo su criterio individual”. Pero fue en *Argumento* (24 de septiembre de 1995) donde leí y juré cumplir el Código de Ética para la Política que había compuesto esos mismos meses y año, con el Juramento de Hipócrates por delante para imitarlo intencionalmente en sus nociones fundamentales y su orden de exposición. Éstas son sus cláusulas quinta y sexta:

Consideraré mis apreciaciones y dictámenes como susceptibles de mejora o superación, por lo que escucharé opiniones diferentes a las mías, someteré yo mismo a revisión tales apreciaciones y dictámenes y compensaré justamente los daños que mi intervención haya causado cuando éstos se debiesen a mi negligencia.

No dejaré de aprender lo que sea necesario para el mejor ejercicio del arte de la Política, y no pretenderé jamás que lo conozco completo y que no hay asuntos en los que otras opiniones sean más calificadas que las mías.

.....

doctorpolítico	
CARTA SEMANAL	
Artículo Contacto Suscribirse/Eliminarse	#86 - 13/05/04
<p>LEA, por favor</p> <p>En Venezuela se desconfiaba de los "hombres de pensamiento" metidos a políticos, pero esta percepción prejuiciada va a cambiar. Desde hace ya algún tiempo es posible registrar una nueva irrupción del pensamiento y la inteligencia en el ámbito del poder. La revista Fortune titulaba en su edición del 14 de enero de 1991: "Ahora capital significa cerebro, no sólo dólares". Y citaba a líderes empresariales norteamericanos que decían cosas como las siguientes: que el capitalismo empresarial había dado paso a un capitalismo gerencial que ahora cedía el sitio a un "capitalismo intelectual"; que "la materia gris es tan diferente a los billetes que la economía neoclásica, con sus leyes de la oferta y la demanda y de los rendimientos decrecientes, no puede explicar adecuadamente cómo funciona su substancia"; que el capital intelectual producirá un profundo desplazamiento en la riqueza del mundo de los dueños de los recursos naturales a quienes controlen las ideas y el conocimiento.</p>	<p>En esta edición: Presione AQUÍ para leer el artículo "Cosas del doctor Daktari".</p> <hr style="width: 20%; margin: 10px auto;"/> <p>Suscribirse o Eliminarsse: Presione AQUÍ para administrar su suscripción.</p>

Al cambio de nombre

Fue mi hijo mayor quien me animara en 2003 a publicar, para ser enviada por correo electrónico a suscriptores, lo que primero se llamó *Carta de Política Venezolana*. Al año siguiente me explicó el concepto de *personal brand* (marca personal). Me sentó en su casa frente a su computador, me mostró cómo profesionales diversos escogían una "marca" para designarse a sí mismos y me dijo dos cosas: "Te conviene usar una marca personal" y "Tu marca debe decir de algún modo quién eres tú". De inmediato reaccioné así: "Bueno, si mi aproximación a la política es en tanto arte o profesión de carácter médico, tal vez sea 'doctor político'

la marca personal que me convenga, por aquello de ‘vengo del doctor’, ‘el doctor me recetó’. ¿Qué te parece?” El hijo mágico, Leopoldo Enrique Alcalá Manzanilla, ducho en tantas cosas, rediseñó poco después la presentación del *newsletter* y a partir de su número 86 del 12 de mayo de 2004 la publicación decía: **doctorpolítico** Carta Semanal. Sería publicada hasta el 17 de diciembre de 2009, cuando inicié el trabajo en este blog, de nuevo posible gracias a su invalorable ayuda. El último número evocaba el trabajo de 1986, al llamarse Dictamen 2010. A sus lectores advertía:

El presente estudio, ofrecido para esta fecha (17 de diciembre de 2009) a los suscriptores de la Carta Semanal de **doctorpolítico** el pasado 11 de noviembre de 2009, es probablemente el ejercicio más clínico de los presentados en esa publicación. De este modo, hay más acercamiento a las tres primeras cláusulas del Código de Ética compuesto y jurado públicamente por el suscrito el 24 de septiembre de 1995. Se las reproduce a continuación:

**Recomendaré o aplicaré, según sea el caso, sólo las acciones y cambios que entienda sean beneficiosos a las personas y a sus asociaciones, a menos que este beneficio particular implique perjuicio a la sociedad general o daño innecesario a otras personas o sus asociaciones, y jamás recomendaré o aplicaré nada que yo sepa sería dañino a las personas o asociaciones que pidan mi consejo o asistencia.*

**Procuraré comunicar interpretaciones correctas del estado y evolución de la sociedad general, de modo que contribuya a que los miembros de esa sociedad puedan tener una conciencia más objetiva de su estado y sus posibilidades, y contradiré aquellas interpretaciones que considere inexactas y lesivas a la propia estima de la sociedad general y a la justa evaluación de sus miembros.*

**Pondré a la disposición pública mis prescripciones para la salud de la sociedad general cuando su aplicación requiera la aprobación de los Electores de esa sociedad, y daré a cualquier Elector que me la pida mi opinión acerca del estado y progreso de su sociedad general.*

De modo que me mudé del correo electrónico a la web, y aquí llevo con ésta 1.799 entradas de tema político, pues cargué en sus fechas propias, además de todos los documentos mencionados acá, artículos y trabajos anteriores a 2009 (no todos políticos), que se remontan a 1970 (con una narración—Apocagénesis—que una dama conocedora me aseguró que no era un cuento y lleva piquete político).

.....



Diseño de mi hija Eugenia para una franela

Fue entonces cuando mi queridísimo y añorado amigo Luis Penzini Fleury me invitara a almorzar en diciembre de 2011. En nuestra conversación, le expuse algo que por primera vez adelantara en 1999, a los tres meses de la ascensión al poder de Hugo Chávez: que para superarlo no era lo indicado una oposición sino una superposición, que la tarea no era tanto acusarlo como refutar su discurso, en la cabeza de los Electores del país, con otro de nivel superior. También afirmé que yo me creía capaz de cumplir la misión así delineada.

Luis se encontró al año siguiente, durante el asueto de Semana Santa, a Jaime Nestares, el Director General de Radio Caracas Radio. Le repitió mi argumento y sugirió que se me diera un espacio en la emisora. Nestares se mostró enteramente dispuesto, confiando a mi tocayo que “me seguía” desde la época de mi programa en Unión Radio. En efecto, Nestares fue uno de los suscritores de la carta de **doctorpolítico**.

Días después, Jaime Nestares me atendía en la sede de El Paraíso para abrirme las puertas de RCR (750 AM). En ese primer encuentro me dijo: “Tú di lo que te dé la gana, pero ojalá puedas contribuir desde tu espacio a la sanación de la psiquis venezolana, que bien maltrecha está”. El 7 de julio de 2012 salía por primera vez al aire Dr. Político en RCR, el programa en el que digo lo que me da la gana y que conduzco para “*comunicar interpretaciones correctas del estado y evolución de la sociedad general, de modo que contribuya a que los miembros de esa sociedad puedan tener una conciencia más objetiva de su estado y sus posibilidades*”, y para contradecir “*aquellas interpretaciones que considere inexactas y lesivas a la propia estima de la sociedad general y a la justa evaluación de sus miembros*”. Desde entonces van 253 transmisiones de Dr. Político en RCR. El apoyo de Don Jaime es motivo de agradecido orgullo, pues sé que su permiso de usar los micrófonos de la noble emisora es un privilegio único. **LEA**